

«EL NUEVO DRAMA DE EUROPA». «ANTE LA CORTINA ROJA»,  
por *John Gunther*.—Editorial Claridad, Buenos Aires.

Es ardua tarea en estos días de antagonismos ideológicos tan agudos, abordar sin «quemarse» en la llama de las pasiones, un tema de tanta actualidad y trascendencia para el mundo de hoy y del futuro, como es el de la situación de las democracias de Occidente y Rusia. Es difícil, porque los observadores de ambos sectores no pueden mantener el equilibrio, la sinceridad ni la mesura necesarios para dar jerarquía de imparcialidad a sus juicios. Quien observa, quien relata, quien da cuenta de un hecho, lo hace casi siempre con sentido polémico o transido o entrañablemente de una u otra ideología, y, en esta forma, los antecedentes que podrían servir para la formación de un criterio, para satisfacer lacerantes inquietudes, constituyen el combustible propicio para agrandar la hoguera de irreductibles odios y rencores o a aumentar el confucionismo o la tensión internacional.

Salir airoso de esta empresa es, pues, obra seria y ponderable. Lo hace con admirable cordura y sinceridad John Gunther, el notable periodista y escritor norteamericano en su reciente obra: «El Nuevo Drama de Europa»—«Ante la Cortina de Hierro». Lo hace, a pesar de que podría rechazarse a priori su imparcialidad por ser su país parte activa y militante en este «drama» de hoy.

Observador sagaz de la realidad—como puede serlo un periodista de primer plano—logra mantener a través de toda la obra el interés del relato y guardar hasta donde es posible, olvidarse más bien diría, de sus íntimas convicciones democráticas, porque en todo instante trata de ser objetivo y se detiene sólo lo estrictamente necesario en el campo de la subjetividad para dejar libre al lector la tarea de inferir y deducir

sus propias conclusiones con los elementos de juicio que le proporciona. Su nueva obra le ha valido el consagratorio comentario de Hamilton Fish Armstrong, editor del *Foreign Affairs* de los Estados Unidos: «Es uno en la serie de los dramas, en todo menos en el título y hasta el mejor, lo que significa—como todos saben—que es un informe maravilloso».

Este «informe» sobre la Europa Oriental, en el área de la influencia geográfica inmediata de Rusia, es realmente un documento de palpitante interés, revelador de lo que realmente ocurre en los países colocados detrás de la «cortina de hierro». En él corre rumorosa la vida de esos pueblos frente a su nuevo destino.

Las entrevistas personales del autor con los principales jefes políticos de la Europa Oriental constituyen, además, un valioso material de orientación sobre la situación real de cada nación y la consistencia de los diversos regímenes instaurados como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Desde Dimitrov, de Bulgaria, uno de los más conspicuos representantes de la ortodoxia marxista y de su fervor a Rusia hasta los nuevos conductores de Checoslovaquia, Rumania, Polonia y Hungría o Austria, son hombres de una larga trayectoria en la lucha social, endurecidos en las persecuciones que pagaron con largos años de su libertad su labor revolucionaria. En conjunto, todos ellos constituyen un verdadero récord de años de encarcelamiento. Así también es fácilmente explicable el concepto que tienen de las garantías individuales, que el latino y el hombre americano colocan en el primer plano de los derechos humanos.

Es interesante la entrevista del autor con el Mariscal Tito, porque ella permite columbrar hasta donde es posible el alcance de la actual separación del jefe yugoeslavo del Kremlin.

Junto con la crítica severa, especialmente para el caso de Checoslovaquia, donde parece que la virilidad del pueblo estuviera totalmente abatida, no escatima Gunther su admiración y sus alabanzas por la obra de reconstrucción material

y espiritual que se está realizando en Polonia, el pueblo más sacrificado y martirizado de la última guerra.

¿Podrán «liberarse» esos países ubicados detrás de la llamada «cortina de hierro»? El hecho parece muy improbable, porque no se puede eludir la influencia, la presión política y económica de un poderoso vecino, sobre todo cuando actúan también de consuno factores inmutables del determinismo geográfico.

De este otro lado, y, frente a la «cortina de hierro», Estados Unidos hace ingentes esfuerzos y gasta sumas enormes para mantener regímenes democráticos o que guarden las apariencias de tales. Los casos de Turquía y Grecia son los más extraordinarios.

Grecia, por ejemplo, no podría subsistir por sí misma más de una semana sin recibir el oxígeno que para ella representa la ayuda material de los Estados Unidos. Prácticamente todo su presupuesto de gastos es financiado en esta forma. Se mantiene así artificialmente a una nación.

Sólo en el próximo futuro será posible constatar si logra mantenerse el precario equilibrio entre Rusia y las potencias del Occidente cuando cese este ominoso estado de alerta, de suspicacias y temores que hoy ensombrece al mundo.

Aunque los acontecimientos de Corea de las últimas semanas podrían indicar la avanzada de una nueva conflagración, creemos que ha de prevalecer la cordura para que la Humanidad no sufra un nuevo retroceso. Otra guerra repugna a la conciencia universal.

Finalmente, creemos que el libro de Gunther, como una visión panorámica y veraz de la Europa de hoy, que desde tiempos inmemoriales viene condicionando al mundo por la senda de la paz o de la guerra, interesa vitalmente a todos los lectores como vívido material de información.—S. G. M.